

GITANO, IGNORANTE Y TRAIADOR. MARIANO R. VÁZQUEZ EN LA LITERATURA HISTÓRICA MILITANTE LIBERTARIA

Isaac Martín Nieto*

Universidad de Salamanca

El 18 de junio de 1939 Mariano Rodríguez Vázquez, secretario del Consejo General del Movimiento Libertario de España y más conocido por el diminutivo de *Marianet*, moría ahogado en las aguas del río Marne, en La Ferté-sous-Jouarre, Francia, cuando apenas contaba treinta años. A pesar de su corta edad, el camino recorrido hasta allí había sido largo y tortuoso¹. Desde su nacimiento en la Barcelona de 1909 hasta su trágico fallecimiento en el extranjero, el chaval que de muy joven fuera internado en el Asilo Durán se convirtió en albañil; aprendió a leer y escribir durante sus largas estancias en la cárcel; escribió artículos de prensa y dirigió un periódico; lideró huelgas y promovió sabotajes; consiguió escalar a la cima orgánica del anarcosindicalismo español, desde la presidencia de la Junta del Sindicato de la Construcción de Barcelona y la secretaría del Comité de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, hasta la secretaría del Comité Nacional; y durante la guerra civil impulsó la participación de

* Este trabajo recoge algunas de las primeras conclusiones de una investigación todavía en curso sobre el movimiento libertario durante la Segunda República y la guerra civil española que el autor realiza con el apoyo de una Ayuda para la Formación de Personal Investigador de la Universidad de Salamanca.

¹ Ese camino puede reconstruirse a partir de MUÑOZ DÍEZ, M.: *Marianet. Semblanza de un hombre*, México D. F., Ediciones CNT, 1960, panegírico escrito por un militante anarcosindicalista que fue compañero de Mariano R. Vázquez en la dirección del Sindicato de la Construcción, que confiesa desde el principio que «tenía una estimación filial» hacia él (p. 15) y que revela que eran conocidos como maestro y discípulo (p. 35). Combinando la información recogida en este libro con las referencias contenidas en la historiografía militante se han llevado a cabo varios intentos de sintetizar lo que sabemos sobre Marianet. Ejemplos de esto, en MARTÍNEZ DE SAS, M. T. y PAGÈS i BLANCH, P. (coords.): *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000, pp. 1193-1194; ÍÑIGUEZ, M.: *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Vitoria, Asociación Isaac Puente, 2008, tomo II, p. 1485 y LEDESMA, J. L.: «20 personajes clave de la historia del anarquismo español», en CASANOVA, J. (coord.): *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 278-280.

la CNT en la Generalitat de Cataluña y en el Gobierno de la República, y el compromiso libertario con la política de resistencia del presidente Negrín.

A pesar de todo ello, Mariano R. Vázquez está muy lejos de constituir una figura relevante o de referencia en la memoria histórica del movimiento libertario. En el marco de la conmemoración del siglo de vida de la Confederación Nacional del Trabajo, la Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo ha editado un libro ilustrado firmado por Rai Ferrer y titulado *Viento del pueblo*, en el que se repasa la historia de la central sindical con algunas consideraciones sobre el período previo a su fundación. Marianet sólo aparece dos veces: la primera para consignar su participación en las primeras huelgas de la República y la segunda para dar noticia de su muerte. Por contra, es Buenaventura Durruti el verdadero protagonista de esas páginas. Su trayectoria vital trasciende el desarrollo del libro convirtiéndose, junto a sus compañeros del grupo “Los Solidarios”, Juan García Oliver y Francisco Ascaso, en trasunto del argumento de la historia. Y ese argumento conduce inexorablemente hasta su muerte en el frente de Madrid en noviembre de 1936, momento en que el anarquismo español, privado del militante que condensaba sus principios morales e ideológicos, renuncia a la consigna «la revolución y la guerra son inseparables», quedando por ello a merced del Partido Comunista y del estalinismo moscovita².

² FERRER, R.: *Viento del pueblo. Centenario de la CNT (1910-2010)*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2010. Las dos apariciones de Marianet, con sendas ilustraciones, en pp. 98 y 152. Que para la memoria oficial libertaria este personaje carece de mucha importancia lo demuestra el hecho de que ofrece datos erróneos sobre su muerte, alguno de ellos denunciados ya por Manuel Muñoz Díez en la primera página de su obra al reseñar la noticia recogida según la prensa francesa. Ferrer suscribe que Marianet murió el 19 de julio de 1939 a los 22 años de edad (ver MUÑOZ DÍEZ, M.: *op. cit.*, p. 15). El protagonismo de Durruti y su grupo no necesita como demostración más que hojear el libro. Numerosos dibujos sobre ellos pueblan sus páginas desde el capítulo dedicado a la fundación de la CNT (p. 42) hasta su muerte durante la guerra civil (p. 139), resultando relevantes por sí mismos y no por su influencia en las sucesivas etapas de la historia del movimiento libertario, inexistente hasta los años veinte y la Dictadura de Primo de Rivera. La identificación de Durruti con el entusiasmo popular de la revolución y la coincidencia de su muerte con la disolución de ese espíritu revolucionario son elementos que estaban presentes ya en la obra del mismo autor *Durruti, 1896-1936*, Barcelona, Planeta, 1985 y que procedían de PAZ, A.: *Durruti, el proletariado en armas*, Barcelona, Bruguera, 1978.

Esta interpretación de la guerra civil como una lucha por el poder entre anarquistas y comunistas, con el telón de fondo de la controversia sobre la naturaleza del conflicto, o en otras palabras, sobre qué era antes, la guerra o la revolución, no es algo nuevo³. En realidad, constituye la espina dorsal de la historiografía escrita por los propios militantes libertarios desde la más inmediata posguerra hasta hoy. Según este relato, el sacrificio de la revolución en el altar de la unidad antifascista constituye la razón última de la derrota de la República en guerra, porque su resistencia se asentaba primordialmente sobre el espíritu revolucionario del pueblo español, representado en esencia por el propio movimiento libertario y sus organizaciones, la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica, responsables máximos del fracaso de la sublevación militar de julio de 1936. Por tanto, el triunfo del comunismo sobre el anarquismo significó el aplastamiento de lo que había de genuino en la guerra española, lo que habría hecho posible la victoria del pueblo contra sus enemigos de dentro, la burguesía, el ejército y la iglesia, y de fuera, el fascismo internacional, Hitler y Mussolini. Era ya demasiado tarde cuando la FAI, o el pueblo, que es lo mismo, quiso o pudo reaccionar frente al acoso comunista, que en sí mismo contenía el germen de la derrota porque desmoralizaba al pueblo revolucionario al arrancarle sus conquistas, las colectividades industriales y agrarias. Los comités dirigentes del movimiento libertario habían sido seducidos por el gubernamentalismo y soportaban impasibles las embestidas de la contrarrevolución, del Estado y del PCE, confiando en que la revolución debía ser sometida a las exigencias de la guerra, sin saber que sacrificando la

³ Sobre la raíz marxista-leninista de esta interpretación, asociada al trotskismo y posteriormente asumida por el anarquismo, han de leerse las valiosas páginas dedicadas a ello en UCELAY-DA CAL, E.: «José Peirats, el autodidacta como intelectual orgánico», en PEIRATS, J.: *De mi paso por la vida*, Barcelona, Flor del Viento, 2009, pp. 82-89. Un ejemplo de ese relato trotskista, en MUNIS, G.: *Jalones de derrota, promesa de victoria. Crítica y teoría de la revolución española (1930-1939)*, Brenes (Sevilla), Muñoz Moya, 2003, obra publicada por vez primera en 1948 y reeditada en Madrid, Zero, 1977.

revolución se destruía cualquier posibilidad de victoria. En resumen, según los anarquistas, la guerra civil española era una guerra que no se podía ganar⁴.

La estructura del relato militante libertario sobre la guerra civil española permite concluir que sus dos rasgos fundamentales son, por un lado, la reivindicación de la revolución libertaria, traicionada por comunistas y comités superiores, y por otro, un acérrimo y exacerbado anticomunismo. Por lo tanto, es en estas coordenadas donde hay que situar la visión militante sobre Mariano R. Vázquez, que será desgranada aquí atendiendo a las, por lo general, escasas referencias directas sobre su actuación. El secretario general de la CNT elaboró su política de guerra sobre dos pilares esenciales:

⁴ La esencia de los argumentos de este relato militante sobre la guerra civil puede encontrarse en las obras fundamentales de la literatura histórica libertaria. La pionera fue ABAD DE SANTILLÁN, D.: *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española*, Madrid, G. del Toro, 1975, originalmente publicada en Buenos Aires, Ediciones Imán, 1940. Existen otras dos ediciones más: Puebla (México), Cajica, 1971 y Barcelona, Plaza & Janés, 1977. Sobre *Por qué perdimos la guerra* y sobre su autor, ver CASANOVA, J.: «Diego Abad de Santillán: memoria y propaganda anarquista», en *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2007, pp. 275-344 (trabajo resumido en *Historia Social*, 48 (2004), pp. 129-147), de donde está sacada la información sobre las diversas ediciones. A partir de ahora citaremos por la de 1975. Años después se publicó PEIRATS, J.: *La CNT en la revolución española*, 3 tomos, París, Ruedo Ibérico, 1971. Esta segunda edición de la obra, que es con la que trabajamos y de donde están extraídas las citas, contiene una «Introducción a la segunda edición», firmada en Toulouse por Peirats en julio de 1969. La primera fue publicada en esta misma ciudad por Ediciones CNT entre los años 1951 y 1953. Del mismo autor, *Los anarquistas en la crisis política española*, Buenos Aires, Editorial Alfa, 1964. En esta línea, aunque algo más tardíos, son los libros de GÓMEZ CASAS, J.: *Historia del anarcosindicalismo español*, 2ª ed., Santiago de Chile-Madrid, ZYX, 1968 e *Historia de la FAI*, Madrid, Zero, 1977. Desde Francia había escrito a finales de los sesenta LORENZO, C. M.: *Los anarquistas españoles y el poder, 1868-1969*, París, Ruedo Ibérico, 1972. La edición original francesa, en París, Editions du Seuil, 1969. Con la Transición política, que liquidó el régimen franquista e instauró la actual monarquía parlamentaria el mundo académico universitario se acabó convirtiendo en el principal escenario para la escritura de la historia del movimiento obrero, y con él, del anarcosindicalismo. Como consecuencia, la publicación desde el mundo libertario de historias de la guerra civil española fue languideciendo hasta casi desaparecer durante las décadas de 1980 y 1990. A modo de respuesta, los libertarios articularon dos líneas complementarias: la primera, la publicación compulsiva de memorias y testimonios de dirigentes históricos supervivientes de la guerra civil; la segunda, la institucionalización de la memoria histórica libertaria mediante la creación de fundaciones y centros culturales, y la edición de literatura afín. Tanto una como otra buscaban por encima de todo reforzar la identidad política anarcosindicalista, duramente golpeada por la tercera crisis escisionista, la que separó a la CNT y a la CGT, y denunciar los olvidos de esa historiografía profesional que nada sabía de la verdadera historia de la guerra y la revolución españolas. Memorias relevantes son las de LÓPEZ, J.: *Una misión sin importancia (memorias de un sindicalista)*, Madrid, Editora Nacional, 1972; TORYHO, J.: *Del triunfo a la derrota. Las interioridades de la guerra civil en el campo republicano, revividas por un periodista*, Barcelona, Argos Vergara, 1978 y *No éramos tan malos*, Madrid, G. del Toro, 1975; GARCÍA OLIVER, J.: *El eco de los pasos*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978; MONTSENY, F.: *Mis primeros cuarenta años*, Barcelona, Plaza & Janés, 1987. Un buen y reciente ejemplo de esa historia militante concentrada en la configuración de una memoria histórica libertaria en contraposición con la historiografía académica es SAÑA, H.: *La revolución libertaria. Los anarquistas en la Guerra Civil española*, Pamplona, Editorial Laetoli, 2010.

la colaboración con el resto de organizaciones antifascistas y el compromiso con la resistencia frentepopulista. Según la historia militante, ambos elementos, colaboracionismo y política de resistencia, condensaban el programa contrarrevolucionario comunista y, por ello, constituían las razones básicas de la derrota militar de la República. Por si fuera poco, esta estrategia suponía la traición a los principios antipolíticos del movimiento libertario y el abandono de las conquistas revolucionarias. Y la grave responsabilidad de todo ello, del aplastamiento de la revolución, de la apostasía gubernamental, de la derrota, habría de recaer así sobre el principal defensor de dicha estrategia, Mariano R. Vázquez.

Mariano R. Vázquez en la historia militante

Según el relato libertario, el colaboracionismo y el compromiso con la resistencia de la CNT, negación de los principios ácratas, se explican en buena medida a partir de la influencia ejercida por ciertas figuras políticas, ya sea por determinados líderes anarquistas o por el propio presidente del Consejo de Ministros, sobre la personalidad del secretario general, engañado y manipulado. «Su actuación a lo largo de la guerra fue, como poco, nefasta, de una ingenuidad rayana en la estulticia y siempre en manos de Martínez Prieto y Negrín». De hecho, no se le tomaba en serio y se le consideraba «un muñeco movido por Martínez Prieto y García Oliver». Lo peor de todo era, no obstante, que «había dejado de creer en el anarquismo, en el anarcosindicalismo y en su gente» y que había defendido la necesidad de echar «por la borda la filosofía libertaria», nada más y nada menos⁵. Todo un recorrido vital que le había llevado «bien lejos de sus posiciones de cuando era secretario del sindicato de la construcción de Barcelona. La colaboración política había resultado devastadora para él»⁶. Todo había empezado con

⁵ ÍÑIGUEZ, M.: *op. cit.*, p. 1485.

⁶ GÓMEZ CASAS, J.: *Historia de la FAI*, p. 282.

los sucesos de mayo, la crisis de Gobierno y la marginación política de la CNT, momento en que Marianet «se convirtió en incondicional admirador y secuaz» de Negrín. Si durante los combates callejeros de mayo de 1937 «hizo cuanto pudo por asfixiar el levantamiento de las bases de la CNT contra los comunistas y nacionalistas catalanes»⁷, a partir de entonces emplearía toda su energía en conducir a la CNT de nuevo al Gobierno. Aunque costara la destrucción de la revolución libertaria en Aragón, que contaba con numerosos sectores enemigos incluso en el seno del movimiento libertario, donde la oposición al Consejo Regional, expresión genuina de la obra revolucionaria en esa zona, era liderada precisamente por Mariano R. Vázquez⁸.

Como secretario del Comité Regional de Cataluña y del Comité Nacional de la CNT, Marianet participó directamente en las dinámicas políticas de colaboración antifascista que desde la creación del Comité de Milicias Antifascistas y la incorporación de los anarcosindicalistas a la Generalitat condujo hasta el nombramiento de cuatro ministros en el Gobierno de la República en noviembre de 1936. A pesar de esto, en la historia militante libertaria, las tintas comienzan a cargarse contra él a partir de la primavera de 1938, cuando los grupos de afinidad anarquistas que controlaban el Comité Peninsular de la FAI empezaron a enfrentarse a la línea de compromiso con la política de resistencia del Gobierno Negrín, defendida por el Comité Nacional de la CNT. Este último organismo, «que lo había sacrificado todo al triunfo de la guerra, y que ahora [que se sabía que la guerra no se podía ganar], para sustraerse quizás a la tortura de la duda, buscaba el necesario optimismo en la droga negrinista de la resistencia *a ultranza*»⁹. Y en ese compromiso tenía mucho que ver el propio Marianet, porque, según Peirats, «está evidenciada la influencia de la política de resistencia a ultranza del Dr. Negrín sobre dicho comité, o más concretamente, sobre su secretario

⁷ SAÑA, H.: *op. cit.*, p. 231.

⁸ *Ibid.*, p. 258.

⁹ PEIRATS, J.: *La CNT en la revolución española*, tomo 3, p. 99.

general», que creía con sinceridad en «la necesidad de prolongar la resistencia con la esperanza de poder empalmar la guerra civil con el conflicto internacional, que tanto se mascaba entonces»¹⁰. El problema era que ese compromiso se tradujo en «espíritu de sumisión» por parte de «los hombres del Comité Nacional de la CNT ante los poderes del Estado»¹¹, «mientras la base obrera sindical de la Confederación manifestaba su descontento de modo inequívoco»¹².

A pesar de todo, la crítica a la línea política representada por Marianet suele evitar la referencia personal, quizá por una temprana muerte que le habría librado de los desgarramientos y las polémicas de la inmediata posguerra, y el tono no degenera casi nunca en la descalificación y el insulto. Excepción sobresaliente es el libro de Heleno Saña. Para este autor, el colaboracionismo de Mariano R. Vázquez, hombre de «escasa personalidad», de «notoria falta de preparación» y de «dudosa integridad moral»¹³, reflejaba que era «un oportunista amedrentado»¹⁴ que había sucumbido a «las tentaciones del poder»¹⁵. Había logrado la secretaría de la CNT de Cataluña por “casualidad”, porque los dos candidatos más votados rechazaron el cargo¹⁶. Como secretario del Comité Nacional se comportó “estúpidamente” en el Pleno Nacional de Regionales del Movimiento Libertario de octubre de 1938 al defender con tenacidad la política de Negrín¹⁷. Además, era culpable de organizar una operación para «sacar del país dinero y divisas por valor de 700.000 pesetas» por lo que sería acusado de fuga de capitales, aunque el proceso no llegara a celebrarse «por orden de Negrín», que quería «chantajearlo políticamente y hacer de él una dócil marioneta»¹⁸. En definitiva, que «lo

¹⁰ PEIRATS, J.: *Los anarquistas en la crisis política española*, p. 351.

¹¹ GÓMEZ CASAS, J.: *Historia de la FAI*, p. 272.

¹² *Ibíd.*, p. 277.

¹³ SAÑA, H.: *op. cit.*, p. 287.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 282.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 181.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 288.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 291.

¹⁸ *Ibíd.*, pp. 259-260.

único favorable que se puede decir de él es que siendo muchacho tuvo la suficiente fuerza de voluntad como para apartarse de los círculos de la pequeña delincuencia de donde procedía y seguir el ejemplo de los anarquistas que conoció en la cárcel»¹⁹.

Mariano R. Vázquez en las memorias y los testimonios

Donde sí abundan las valoraciones personales es en las memorias de los militantes y dirigentes históricos, entre ellos y de forma destacada, en las de dos de sus principales apoyos en el anarcosindicalismo catalán, Juan García Oliver y Federica Montseny. Especialmente, en las del primero, ministro de Justicia desde noviembre de 1936 a mayo del año siguiente. La figura de Marianet en *El eco de los pasos* es una de las más castigadas por la afilada pluma de su autor. Carente de toda capacidad intelectual y de toda experiencia militante, Mariano R. Vázquez sufre constantes manipulaciones por parte de otros líderes libertarios, Horacio M. Prieto y Montseny básicamente, que le marcan la línea a seguir y se disputan la influencia sobre un Marianet, que por otro lado, estaba al servicio de Negrín y de los comunistas, que le chantajeaban por el asunto del tráfico de joyas.

Cuando a Marianet le nombraron secretario de la Regional catalana, no poseía nada del necesario conocimiento que exigía el cargo, más parecía una «broma de algunos compañeros del sindicato de la Construcción»²⁰. E igual seguía meses después, cuando le hicieron secretario general aunque todavía necesitara «la cabeza pensante y escribiente de Federica [Montseny]»²¹. Al separarse de ella, comenzó a circular el rumor de que era un militante de la Federación Nacional de Tabaqueros el que le escribía los documentos²² y que la línea de actuación se la marcaban Horacio M. Prieto

¹⁹ *Ibíd.*, p. 287.

²⁰ GARCÍA OLIVER, J.: *op. cit.*, p. 183.

²¹ *Ibíd.*, p. 329.

²² *Ibíd.*, p. 390.

y Mariano Cardona Rosell, secretario de Economía del Comité Nacional de la CNT²³. Para García Oliver, Mariano R. Vázquez era un «cabeza vacía»²⁴ que se «contradecía continuamente» y muy dado a las «gitanerías: sí y no; revolución total, no. Pero sí si era posible gobernar desde la calle; con Largo Caballero pasase lo que pasase, para volverle la espalda y pegarse como lapa a las faldas de Negrín; sumisión absoluta a los acuerdos de la CNT, pero quebrantándolos continuamente»²⁵.

Porque Marianet, junto a Abad de Santillán y Montseny, fue directamente responsable de la contrarrevolución iniciada con la colaboración antifascista, al negarse al «ir a por el todo» como defendió García Oliver en el Pleno Regional de Locales y Comarcales de julio de 1936²⁶, y acelerada con la disolución del Comité Central de Milicias Antifascistas y el ingreso en la Generalitat, en septiembre, que significó «un bandazo de 90 grados hacia la derecha contrarrevolucionaria»²⁷. Cuando los catalanistas y los comunistas pretendieron desplazar a la CNT durante los tiroteos de mayo de 1937, ellos, los “contemporizadores”, se vieron sobrepasados por la “clase obrera”, que «aspiraba a corregir en la calle el resultado fraudulento de una votación que dio por resultado el no ir a por el todo. El haber sido torcidamente interpretada la voluntad mayoritaria de la militancia confederal, dejó un amargo resquemor que algún día tenía que salir a borbotones». Por eso, el levantamiento popular no sólo estaba dirigido contra los provocadores de la Esquerra y el PSUC, sino que también lo estaba «contra aquellas capas viejas o anquilosadas del anarquismo y del sindicalismo que no supieron, o no quisieron, aprovechar la victoria revolucionaria del 19 de julio para marchar adelante y realizar el comunismo libertario». En definitiva, según García Oliver, los sucesos de mayo, expresión de la militancia confederal, son una prueba concluyente de que había

²³ *Ibíd.*, p. 445.

²⁴ *Ibíd.*, p. 500.

²⁵ *Ibíd.*, p. 524.

²⁶ *Ibíd.*, pp. 184-188.

²⁷ *Ibíd.*, pp. 278-279.

defendido la posición correcta en el Pleno de julio de 1936 al pretender implantar el comunismo libertario, pues «bien valía la pena afrontar los grandes riesgos que se hubieran corrido. Ante el vacío que se producía en la sociedad, subvertida por la rebelión abierta de todos sus elementos de orden, habría sido visto como cosa natural que los trabajadores, tras haber vencido a los militares sublevados, hubiesen tratado crear una vida nueva sobre las ruinas de una sociedad acabada»²⁸. Contra esa tendencia natural de la clase trabajadora española estaban los comités superiores y entre ellos, junto a Abad de Santillán y Montseny, el propio Mariano R. Vázquez.

Para García Oliver, la razón fundamental del contrarrevolucionarismo de Marianet radica en el chantaje comunista. Antes de los sucesos de mayo, lo cual explicaría su actitud durante los mismos, se incoó un sumario contra dos miembros del Comité Nacional de la CNT y contra su secretario. Aquéllos:

fueron detenidos cuando intentaban pasar clandestinamente la frontera francesa, portadores de un maletín lleno de valiosas joyas, cuyo origen y procedencia no supieron explicar. Solamente se limitaron a decir que pertenecían al Comité nacional de la CNT y que Marianet les había confiado pasarlas a Francia y entregarlas en París a la delegación del Comité nacional.

Y como Marianet era «joven e inexperto», no se le ocurrió otra salida que ponerse «al servicio de nuestros enemigos»²⁹. No debió costarle mucho, según la versión de García Oliver, que sugiere implícitamente su conexión con los servicios secretos soviéticos:

²⁸ *Ibíd.*, p. 429.

²⁹ *Ibíd.*, p. 470.

En efecto, existían dentro de la CNT tendencias ideológicas, que tenían opuestas interpretaciones de los planteamientos políticos y sociales. Prueba elocuente la tuvimos en los hechos de mayo, preparados por agentes de la GPU soviética, pero que pudieron producirse por haber podido larvarse en medios de la oposición dentro de la CNT. Era cierto, por lo menos para mí, que Marianet no era trigo limpio, que había en él algo inconfundible de gitano. Ni en el Sindicato de la Construcción a que pertenecía por ser peón de albañil sabían de dónde había salido. Tampoco se le conocía familia de ninguna clase. Algo raro. En Cataluña los anarquistas eran casi siempre de familia conocida³⁰.

La influencia soviética se hizo evidente cuando Marianet murió y sus compañeros acudieron a su oficina personal, pues García Oliver supo de boca de Germinal Esgleas, vicesecretario del Consejo General del Movimiento Libertario, que allí existía «un archivo nutrido donde los militantes más significados del Movimiento tenían su respectiva ficha, con sus antecedentes, sus vicios, sus tendencias personales y sus posiciones ideológicas de hoy y de ayer», esto es, una verdadera «imitación de Stalin»³¹.

En las memorias de Federica Montseny, compañera de García Oliver en el Gobierno de Largo Caballero, la figura de Mariano R. Vázquez recibe un tratamiento más positivo. Eso sí, se hace referencia igualmente a una cierta inmadurez intelectual y a la influencia comunista, factor fundamental en la explicación libertaria de la guerra civil. Aunque Marianet «era un hombre rudo, con enorme capacidad de trabajo, con una gran inteligencia natural y un sentido lógico y práctico que lo hacían muy influyente»³², su escasa cultura le daba la conciencia de sus “insuficiencias” y “carencias”, por lo que solía someter sus propios escritos al juicio de militantes más capacitados

³⁰ *Ibíd.*, p. 469.

³¹ *Ibíd.*, p. 530.

³² MONTSENY, F.: *op. cit.*, p. 92.

intelectualmente, como la propia Montseny³³. Por otro lado, si en *El eco de los pasos* el influjo comunista sobre la CNT estaba ligado al chantaje directo sobre la persona del secretario general, en *Mis primeros cuarenta años* dicha influencia tuvo el mismo objetivo pero diferente método. El proselitismo comunista sobre los dirigentes del movimiento libertario lo dirigía el embajador de la URSS en España, Marcel Rosenberg, que residía en el Hotel Metropol de Valencia. Allí también se alojaban los miembros de la cúpula anarcosindicalista, que asiduamente eran invitados a cenar con el diplomático soviético. El mecanismo consistía en emplear la atracción física hacia las mujeres rusas: «*Marianet*, en sus también largas e interminables cenas con el embajador, como no dominaba el francés [...], tenía como intérprete una chica rusa, que algunas veces, para mayor comodidad, se sentaba sobre las rodillas de nuestro compañero...»³⁴.

La imagen de un Mariano R. Vázquez influenciado por Negrín, por los comunistas o por Horacio M. Prieto, o por todos a la vez, constituye, por lo tanto, un tópico en las memorias y testimonios de época. En las breves memorias de Juan López, otro de los anarcosindicalistas aupados al Consejo de Ministros en noviembre de 1936, la idea se repite, como cuando Marianet explica las causas de la derrota militar en Cataluña, en enero de 1939:

Basta repasar las ideas que ha expuesto Negrín en lugares donde intentó explicar lo sucedido con motivo de la pérdida de Cataluña y confrontarlas con las que exponía Mariano para darse cuenta que uno y otro informe procedían de un mismo cerebro, tenían el mismo origen. ¡A lo mejor, coincidencias!³⁵

³³ *Ibíd.*, p. 103.

³⁴ *Ibíd.*, p. 118.

³⁵ LÓPEZ, J.: *op. cit.*, p. 182.

O como cuando denuncia veladamente el efecto perverso sobre Marianet de Horacio M. Prieto:

Las circunstancias habían torcido el rumbo de sus naturales inclinaciones, y los hombres mediocres que le han rodeado malograron el desarrollo de su personalidad, preñada de buenas cualidades. Su defecto más destacable era haberse encumbrado a destiempo al puesto de más responsabilidad de nuestra organización. Claro que no era culpa de él...³⁶

Algo más duro es Jacinto Toryho, quien afirma que aunque en los primeros compases de la guerra, Mariano R. Vázquez «dio tantas muestras de coraje y cordura como de inteligencia y sentido común», a la altura del Pleno de Regionales de octubre de 1938 aparecía como «un muchacho poderosamente influido por el agresivo dialéctico Horacio M. Prieto»³⁷ y cuya participación en dicha reunión fue «triste y calamitosa»³⁸. Según Toryho, la influencia de Negrín, muñeco de los comunistas, sobre el secretario del Comité Nacional de la CNT, «muchacho rústico e iletrado, pero inteligente y de buen fondo», explica esa decadencia mejor que nada. Si antes se había hablado de chantaje por el asunto del tráfico de joyas o de las debilidades sexuales de Marianet, de sus delitos y de sus bajas pasiones, ahora la explicación de esas influencias extrañas resalta el carácter provinciano del chaval del Asilo Durán: el presidente «supo ganárselo convidándolo a comer con él frecuentemente, tratándolo de tú como si fueran viejos amigos»³⁹.

El contrapunto a estas consideraciones personales sobre Marianet contenidas en la historia y la memoria militante libertarias lo pone Manuel Muñoz Díez con su *Marianet*.

³⁶ *Ibíd.*, p. 171.

³⁷ TORYHO, J.: *Del triunfo a la derrota*, pp. 317-318.

³⁸ *Ibíd.*, p. 318.

³⁹ *Ibíd.*, p. 377.

Esta obra, muy cercana al panegírico y escrita veinte años antes de que fuera publicada, es decir, en 1940⁴⁰, reivindica abiertamente su figura como dirigente histórico del anarcosindicalismo español remarcando con especial énfasis que «Mariano R. Vázquez no era un autómeta al servicio de ninguna potencia extranjera, como lo eran y lo son sus detractores», en clara referencia a los comunistas. Por el contrario, «era un destacado militante libertario con plena responsabilidad en todos los actos de su vida, en los puestos que la Organización Confederal le confió»⁴¹.

Conclusión. Mariano R. Vázquez en la literatura histórica militante

Después de este exhaustivo análisis de la literatura histórica militante libertaria, y si se me permite colocar en un segundo plano el libro de Muñoz Díez por estar dirigido no a reconstruir la historia del anarquismo en la guerra civil ni a contar las experiencias vitales del autor, sino expresamente a ensalzar la figura protagonista, parece estar bastante definida la imagen que de Mariano R. Vázquez refleja dicha literatura. Según ésta, el secretario general de la CNT estuvo condicionado con fuerza, casi determinado, por el influjo de ciertos personajes. En primer lugar, por Horacio M. Prieto, antecesor de Marianet al frente del Comité Nacional y partidario de reconvertir la FAI en un partido político. En segundo lugar, por Juan Negrín, jefe del Consejo de ministros, marioneta de la URSS y virulento contrarrevolucionario. En tercer y último lugar, por el PCE, que en su salvaje lucha por el poder había anulado la voluntad de Negrín, a través del cual conseguía influjo directo sobre el propio Mariano R. Vázquez. Así se explicaba la traición a los principios ideológicos básicos del anarquismo que supusieron la participación en las instituciones políticas, la subordinación de la CNT al Estado y al

⁴⁰ ALFARACHE, P.: «Reserva de la CNT», en MUÑOZ DÍEZ, M.: *op. cit.*, p. 135.

⁴¹ MUÑOZ DÍEZ, M.: *op. cit.*, p. 16.

Gobierno de la República, y la indigna pasividad de los comités dirigentes ante el aplastamiento de las conquistas revolucionarias por parte de los comunistas.

Los argumentos utilizados en la historia y en las memorias de los militantes libertarios para defender la realidad de esta visión no pueden ser abordados sin hacer referencia a su carácter ignominioso e infamante. Y sorprendente, porque si se sabe que Marianet dirigió periódicos, sindicatos y huelgas, parecerá inverosímil achacar la autoridad que teóricamente ejercían Prieto y Negrín sobre él a la inmadurez ideológica y la inexperiencia militante. Lo mismo, si se aducen su incapacidad intelectual y cultural. Hirientes hasta lo vergonzoso son las insinuaciones sobre las debilidades personales de Mariano R. Vázquez, víctima de señuelos sexuales o engañado por los halagos y los elogios. De mayor gravedad, no obstante, es el intento de reducir la cuestión al mero chantaje, recurriendo a la causa incoada contra Marianet por evasión de capitales. Descalificaciones, ofensas e injurias. En suma, ninguna prueba fehaciente.

En cualquier caso, como ni los propios autores libertarios han aportado prueba alguna, más que demostrar o refutar lo que dicen, el trabajo del historiador debiera ser explicar por qué lo dicen. La realidad es que este trabajo se ha ocupado de destacar algunas de las ideas principales de la historia anarquista porque, según mi punto vista, en ellas se encuentra una de las claves para comprender esa valoración de Mariano R. Vázquez. A partir de 1939, la identidad libertaria se construyó sobre un discurso histórico que volcaba sobre el colaboracionismo político y sobre el Partido Comunista la mayor parte del peso de la responsabilidad por la derrota en la guerra civil y por la pérdida de la revolución social. Colaboracionismo y comunismo, dos cuestiones de relevancia fundamental en el período en que, significativamente, ese relato libertario echó sus cimientos con la publicación de *Por qué perdimos la guerra* y de *La CNT en la revolución española*, el período de los años cuarenta y cincuenta, los años de la

posguerra española y de la Guerra Fría. Una etapa dominada por los enfrentamientos internos respecto a la entrada de la CNT en el Gobierno republicano del exilio y por las irreconciliables disputas que los recelos hacia el PCE y la URSS, por un lado, y el catastrófico final de la guerra, por otro, provocaron en el seno de la ya deshecha coalición antifascista. En definitiva, cuando los autores libertarios, con el objetivo de reconstruir su capacidad de movilización y de fortalecer su identidad colectiva, ajustaban cuentas con ese pasado tan inmediato, tan marcado por las derrotas políticas y por la confusión ideológica, no pudieron evitar, o no quisieron hacerlo, apuntar a las mismas amenazas que percibían como tales en su presente, esto es, el colaboracionismo político y el Partido Comunista. La combinación del presentismo inherente al discurso historiográfico militante con la responsabilidad primordial de Mariano R. Vázquez en la política de colaboración del movimiento libertario con el resto de las fuerzas políticas y sindicales, incluidos los comunistas, convirtió a Marianet en el chivo expiatorio, el paradigma de la degeneración ideológica y personal que la participación en las instituciones estatales y la influencia del comunismo podían provocar en el anarquismo español.

No obstante, sobre Mariano R. Vázquez queda todo por explicar, por pensar y por descubrir. Conocemos algo de su papel durante la guerra en relación a la intervención de la CNT en las instituciones políticas y a la implantación del discurso de disciplina en *Solidaridad Obrera*. Sin embargo, y sin menoscabo de las enormes posibilidades que atesora la documentación orgánica generada por él mismo entre 1936 y 1939, desconocemos en buena medida su trayectoria anterior a la guerra. Lo que hace falta es un estudio biográfico que se preocupe de reconstruir sus primeros pasos a través de las instituciones en las que estuvo recluido, como el Asilo Durán o la Cárcel Modelo; que atienda también al rastro que fue dejando en el Sindicato de la Construcción durante la

República, intentando esclarecer en qué medida experiencias como la organización de huelgas, las prácticas violentas y el paso por prisión estaban relacionadas con el proceso de encumbramiento de los líderes del anarcosindicalismo; un estudio, en fin, que establezca con finura la naturaleza y los límites del poder de Mariano R. Vázquez más allá de la Confederación catalana, algo que tendrá mucho que ver con las relaciones de afinidad anarquista.